

# Así vive hoy

## Carlos Arias



**H**ACE un año, sólo un año, Carlos Arias Navarro, madrileño, nacido el 11 de diciembre de 1908, presidente del último Gobierno de Franco y del primero del Rey, ocupaba la actualidad política del país. Había jurado la Corona Don Juan Carlos, y la incógnita estaba en si Arias se mantendría al frente de la presidencia del Consejo de Ministros. En los primeros días de diciembre, Don Juan Carlos le confirmaba en su despacho de Castellana, 3. Siete meses después ponía el cargo a su disposición.

¿Qué hace ahora el ex presidente del Gobierno? Esta pregunta se la plantean muchos españoles a los que Carlos Arias llevó esperanza y serenidad en momentos trascendentales para España. Dicen, los que están cerca de él, que lleva una vida tranquila en su residencia de «Casaquejada», allá en La Florida. Acompañado de su escolta personal, el ex presidente hace escapadas a su notaría, situada en una tradicional calle de Madrid. Pero la mayor parte del día le dedica a su «trabajo» («la mitad de mi existencia», como siempre recordaba el ex presidente) a doña Luz del Valle, aquella muchacha montañesa que conoció en León, cuando era gobernador, y que un día del otoño pasado me decía en Reinosa, su tierra natal: «Cuando Carlos se retire, habrá dejado parte de su vida en Castellana, 3.»

● En los momentos de ocio, nunca posibles cuando estaba al frente del Gobierno, don Carlos lee o juega al mus con sus amigos. En invierno, la caza, su último «hobby», y en verano, allá en Salinas, donde le espera «La Arganzuela», siempre lista y dispuesta para salir al mar de la mano del amigo Amalio, la pesca y el golf ocupan sus horas. He oído comentar, no hace muchas fechas, que Carlos Arias, en otros ratos, como mirando a la Historia, pone en orden sus recuerdos; quizá sus memorias.

● Pero su respetuoso silencio, su merecido retiro—cuando otros políticos no se resignan a pasar a la reserva—, se ve, de vez en cuando, roto por alguna pluma. Hace unos días, una revista humorística descargaba sus tintas contra quien ayer mismo era jefe del Gobierno. Ataques en balde, para quien tiene un sitio muy especial en la historia.

● Habría que volver mil días en el calendario. No era fácil llevar a un país que salía de la conmoción del asesinato del presidente Carrero (el otro «yo» de Franco), a una Monarquía Democrática y liberal, teniendo que pasar por la muerte del hombre que ocupó las páginas de España durante cuarenta años.

● Tal vez Franco volvió a acertar en aquellas Navidades de 1973, cuando, con sorpresa, designaba presidente a Carlos Arias, un hombre que con prudencia e inteligencia, y además autoridad, estaba preparado para acompañar a España en ese salto—que algunos vaticinaban mortal— del autoritarismo a la libertad. De su mano, en aquel 12 de febrero de 1974, el Poder se acercó al país real, trajo Arias,

en definitiva, una nueva manera de hacer política, de aparecer en televisión cuando las circunstancias lo demandaban, en salir a Europa representando a un país normal. Pero su «espíritu» del 12 de febrero iba a encontrar su respuesta un día, en el que se conmemoraba el aniversario de la Falange, con la fulminante destitución de Cabanillas.

● Durante la enfermedad de Franco, Carlos Arias supo llevar tranquilidad a muchos hogares de España. Su rostro, su expresión, reflejaba, de alguna manera, lo que ocurría en un determinado momento. Con serenidad—desde la serenidad del país— y aplomo, pero con dolor, el presidente anunció a los españoles que Franco había muerto. Su entrecortado ¡Viva España! angustió a muchos.

● Con la llegada de la Monarquía, y después de ser confirmado por el Rey, los inmovilistas, los que deseaban la continuidad simplemente, se aferraron a su nombre. Eran los mismos que hacía dos años trataban de cercarle. Y al final, la dinámica de los tiempos pudo con Arias: ofreciendo, en otro signo ejemplar, su dimisión al Rey. Habían pasado muchas cosas, y el ejercicio de mil días de Gobierno en Castellana, 3 habían podido con él. Se marchaba dejando una reforma iniciada, la aceptación de la jefatura del Gobierno en unos momentos inquietantes, las diversas crisis producidas por los intriguantes que miraban hacia El Pardo, el alejamiento de sus más directos colaboradores, la muerte de un ministro fiel y, por último, los días clave de la enfermedad de Franco y el paso de un régimen de adhesión a la democracia. Las crónicas de entonces decían que Arias dormía poco, que había aumentado la dosis de somníferos, que se mantenía su dolencia de gota y que cada página de la vida de España le fue demacrando poco a poco, pero de forma clara, su rostro, familiar para los españoles.

● Y algo más que es ejemplar. Pocos políticos habrán aceptado con tanta resignación—que no se si era alegría en Arias— pasar a la vida privada. Sin decidirse por banderías, votando «sí» en las Cortes a la reforma y observando desde su retiro, Carlos Arias escribe su último servicio a España.

● Como presidente fue ejemplar. Y como ex presidente lo sigue siendo. Dejemos que la Historia le juzgue.

José Ramón  
SAIZ